

# PRESENTACIÓN



El libro de Ortega y Gasset titulado *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* fue publicado inicialmente por la editorial Emecé en Buenos Aires (1958). Incluyó como apéndice la conferencia titulada «Del optimismo en Leibniz» (1947), cuyo texto ya había sido publicado por el propio Ortega en 1948, y que aquí también se incluye. La edición de Emecé también puso como apéndice un artículo de Ortega, titulado «Renacimiento, humanismo y contrarreforma». Dicho artículo desarrollaba el parágrafo 21 de *La idea de principio en Leibniz*, pero había sido desechado por el propio Ortega, razón por la cual no fue incluido en la última edición de *Obras completas* de Ortega (Madrid: Santillana y Fundación Ortega y Gasset, 10 vols., 2004-2009) ni tampoco aparece en la presente edición. Tampoco hemos incluido un tercer texto de Ortega, titulado «Elegancia», que Paulino Garagorri añadió a su edición de *La idea de principio en Leibniz* (Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1979). Como dicen los editores de la Fundación Ortega y Gasset en su edición de 2004-2009, que para nosotros es la canónica, «dicho manuscrito se conserva entre los materiales del *Leibniz*, pero no está clara su vinculación con este libro» (*O. C.* IX, p. 1487).

La principal novedad de la presente edición consiste en publicar por primera vez 587 notas de trabajo que hasta ahora han permanecido inéditas en el Archivo Ortega y Gasset, pese a que están en relación directa con el libro sobre Leibniz o con su conferencia sobre el optimismo. Ortega tenía la costumbre de llevar siempre consigo pequeñas hojas en blanco. Las utilizaba cotidianamente para anotar ideas que se le ocurrían, para tomar citas de libros que leía o para desarrollar comentarios breves que le suscitaban paisajes, lugares o eventos concretos. En el caso de Leibniz, esas notas de trabajo fueron escritas a lo largo de diversas épocas de su vida. No es posible fechar con exactitud cada una de las 587 notas inéditas que aquí se publican. El interés de Ortega por Leibniz proviene de su época como estudiante posdoctoral en Marburgo (Cassirer, Hartmann, Heimsoeth), se mantuvo en la década de 1910 (*Sistema de Psicología*, perspectivismo en *El Espectador*) y se incentivó en la década siguiente, cuando Ortega reflexionó más a fondo sobre la metafísica leibniziana e impartió un curso universitario sobre ella (1924-1925, verosímilmente). Además, en esa misma época publicó hasta tres artículos sobre el filósofo alemán (1925-1926), apreciando su racionalismo y su *Monadología*, pero distinguiendo

su raciovitalismo del racionalismo de Leibniz. El momento álgido, en el que el mundo de vida orteguiano se imbuyó a fondo en la circunstancia leibniziana, llegó cuando vivía en Lisboa (ver imágenes 13 y 14) y se animó a escribir un libro sobre Leibniz. Con la inestimable ayuda de Rosa Spottorno (ver imágenes 14 y 16), el propio Ortega compiló sus notas de trabajo sobre Leibniz y escribió muchas más, además de releer a fondo los *Nuevos Ensayos*, la edición Gerhardt de *Escritos Filosóficos* (siete volúmenes) y algunos libros sobre Leibniz escritos por otros autores (Cassirer, Couturat, Hartmann y Schmalenbach, en particular). Así se fue generando lo que Soledad Ortega denominó «montón Leibniz» (ver imagen 24), es decir, grandes pilas de carpetillas y fichas con anotaciones y frases breves escritas por Ortega, tanto sobre Leibniz como sobre otros autores a los que también comentó en su libro, en buena medida para contraponerlos a Leibniz (Platón, Aristóteles y Descartes, sobre todo). Pues bien, la transcripción, comentario y publicación de dichas notas y fragmentos inéditos es la principal novedad de la presente edición de *La idea de principio en Leibniz*.

Entendemos que esas notas son importantes y merecen ser conocidas por el público por varias razones. En primer lugar, porque bastantes de ellas fueron usadas para escribir el libro. En segundo lugar, porque ilustran bien las fuentes de las que bebió Ortega para escribir «su Leibniz». En tercer lugar, porque muestran con bastante claridad *cómo trabajaba Ortega* cuando se decidía a escribir una gran obra filosófica, como es el caso de *La idea de principio en Leibniz*. Una cosa fue la escritura del libro, que Ortega hizo de corrido durante ocho semanas de 1947 en Lisboa, como ha indicado Julián Marías en su libro *Las trayectorias*, y otra cosa muy distinta el enorme trabajo previo de lecturas, anotaciones y breves comentarios que Ortega hizo antes de escribir su manuscrito final. En cuarto lugar, algunas de esas notas muestran las modificaciones que hizo Ortega a su propia redacción inicial (ver imágenes 2 y 3), así como al corregir las galeradas de dicha obra, que al principio iba a ser impresa por la Hemeroteca Municipal de Madrid, hecho este que no llegó a producirse por varias razones, como luego veremos (ver imágenes 12 y 12bis). Hablamos de un manuscrito, pero en realidad fueron varios, como han señalado los editores de *La idea de principio en Leibniz* que nos han precedido y como comentaremos más adelante en nuestro estudio preliminar. Ortega fue muy minucioso a la hora de corregir su manuscrito inicial, así como la versión mecanografiada y las posteriores galeradas (ver imágenes 7, 8, 9 y 9bis). Todo ello puede apreciarse si se consultan sus documentos originales, guardados en el Archivo Ortega de la Fundación Ortega y Gasset, en Madrid (Nota: ver imágenes 1 a 10 del listado de imágenes que acompaña a esta edición).

Hay una quinta razón que, a nuestro entender, justifica plenamente el interés de todos esos materiales inéditos. En algunos pasajes de su libro

publicado Ortega anunció que se trataba del primer volumen de lo que sería una obra más amplia sobre Leibniz. A *La idea de principio en Leibniz* debería seguirle un segundo volumen sobre el principio de razón suficiente, y luego un tercer volumen sobre el principio de lo mejor (véase *O. C. I*, 1044, nota y *O. C. I*, 1064, nota, por ejemplo). Pues bien, varias de las notas que ahora se publican por primera vez tienen que ver con el contenido de lo que hubieran podido ser esos dos volúmenes posteriores, que Ortega nunca llegó a escribir. A través de estos documentos inéditos, por tanto, no solo cabe seguir el *modo de pensar y trabajar de Ortega* a la hora de escribir un libro filosóficamente denso, aunque muy bien escrito, sino que también se puede vislumbrar algo de lo que hubieran podido ser esos dos *libros posibles*, por decirlo en términos leibnicianos. Numerosos comentaristas, tanto españoles como extranjeros, han subrayado la gran relevancia filosófica de *La idea de principio en Leibniz*. Sin embargo, también han sido muchos los que han considerado que el título puesto por Ortega solo responde parcialmente al contenido real de su obra publicada. El primero en señalarlo fue Julián Marías, quien ya en 1947, tras leer parte del manuscrito por ofrecimiento de Ortega, le comentó que el título parecía prometer una obra sobre Leibniz, cosa que luego no llegaba a suceder. Otros lectores han tenido esa misma impresión. Por eso es importante llegar a conocer, aunque sea mínimamente, qué es lo que Ortega hubiese podido escribir en los otros dos volúmenes previstos, los cuales se iban a centrar en dos temas típicamente leibnicianos: el principio de razón y el principio de lo mejor posible.

Queremos dejar claro que la publicación de estas 587 notas inéditas tampoco resuelve el problema mencionado. La presente edición ofrece más elementos de juicio que las anteriores, pero no llega a resolver qué pensaba Ortega sobre Leibniz. *La idea de principio en Leibniz* fue un libro escrito por un espíritu enormemente abierto: abierto a muchos filósofos, en particular a Aristóteles; pero abierto asimismo a científicos, a antropólogos, a historiadores y a otros muchos campos del conocimiento. La presente edición mantiene ese espíritu orteguiano y ofrece nuevos materiales para abrir todavía más el debate sobre el Leibniz de Ortega, así como para profundizar en esa cuestión, que ya fue debatida en cuanto el libro se publicó (Marías, Gaos, Belaval y otros...). Muchas de las notas que aquí se publican por primera vez aportan formulaciones novedosas del pensamiento de Ortega. Además, esas notas revelan influencias profundas de autores como Cassirer, Couturat, Hartmann, Schmalenbach y otros, cuyos libros y escritos sobre Leibniz fueron leídos con gran atención por Ortega. El filósofo madrileño, estando en Lisboa, hizo trasladar allí parte de su biblioteca personal para escribir su Leibniz. Luego dejó muchas *margi-*

*nalia* y marcas de lectura en ejemplares que se conservan en el Archivo Ortega, buena parte de los cuales han sido consultados para preparar la presente edición. Por otra parte, Ortega no solo escribió sobre Leibniz. Investigó su pensamiento y sus obras muy a fondo, así como las de otros autores que se ocuparon de él, pero su objetivo, como dice desde el comienzo de su libro, era investigar los diversos modos de pensar, y en particular *los modos de pensar científico y filosófico*, pero sin olvidar otros modos de pensar, como los mitos y las religiones, cuestiones a las que también dedicó un apartado importante.

Ortega dedicó gran atención a Aristóteles, cómo no, siendo el gran fundador de la lógica y el primer teórico de la ciencia. También a Platón y a Descartes. Pero conviene resaltar que en su libro se mencionan no pocos científicos; por ejemplo, Klein, Cantor, Russell, Poincaré, Hilbert, Einstein y Schrödinger. Todas esas fuentes, y otras que cabría mencionar, aparecen claramente en esas notas inéditas de trabajo, mucho menos en el libro. Por eso las notas dejan clara la segunda dimensión del libro de Ortega: su interés por la «teoría deductiva», aunque lo que en realidad intenta llevar a cabo es una *teoría de la ciencia*.

En lo que respecta a las ediciones previas de *La idea de principio en Leibniz* y *Del optimismo en Leibniz* previamente publicados, la presente edición no modifica la edición que de ambos textos se ha hecho en los volúmenes IX (pp. 927-1163) y VI (pp. 509-532) de las *Obras completas* (2009 y 2006, respectivamente). Dicho trabajo corrió a cargo de un equipo presidido por Juan Pablo Fusi Aizpurúa y coordinado por Javier Zamora Bonilla. La calidad de dicha edición aconseja no introducir cambios ni nuevas notas en el texto, manteniendo asimismo los criterios de edición de la Fundación Ortega y Gasset en esos dos textos. Mantenemos además el título oficial de dicha obra, a pesar de que el propio Ortega intentó cambiarlo al corregir pruebas, y pese a que en las notas de trabajo inéditas Ortega aludió a otros tres títulos posibles. Incluso dio consejos sobre cómo maquetar la obra a la hora de imprimir su manuscrito. De hecho, en la nota 444 propuso utilizar tipos de letra de diferentes tamaños a la hora de imprimir, por una parte, los apartados que componen el guion principal de su libro sobre Leibniz y, por otra parte, letras más pequeñas para imprimir sus «excursiones», como denominó a sus propias glosas, a veces muy prolongadas, sobre autores del siglo xx. Hemos optado por mantener intacta la edición canónica de su libro sobre Leibniz (*O. C.* IX, 927-1163), al igual que el texto de su conferencia en San Sebastián para la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (*O. C.* VI, 509-532). Esa conferencia, por cierto, también tiene su propia historia, como se mostrará en el ulterior estudio preliminar, a cargo del presente editor. Por eso hablamos de una *edición ampliada*. Jun-

to con los dos textos canónicos de Ortega sobre Leibniz —ambos de 1947-1948 y que no se modifican—, publicamos adicionalmente un amplio elenco de documentos inéditos de Ortega sobre Leibniz y sobre autores relacionados con esos dos escritos de Ortega. Dado que el «montón Leibniz», por volver a aludir a la cariñosa denominación de su hija Soledad Ortega, fue compilado por el propio Ortega en su casa de Lisboa, en 1947, hemos optado por fechar casi todas esas notas en la época de 1947-1948. Algunas notas son inmediatamente posteriores a la terminación del manuscrito y otras pueden haber sido escritas por Ortega antes de 1947. De hecho, hay un grupo de notas que, según pensamos, corresponden al curso que dio Ortega en 1924-1925 en la Universidad Central de Madrid, lo cual es otra novedad de la presente edición. Sin embargo, todas ellas fueron juntadas y «amontonadas» en torno a las denominaciones «Leibniz I, Leibniz II y Leibniz III», o «Descartes-Leibniz», como titularon Rosa Spottorno y el propio Ortega a dichas carpetas, que son complementarias a los manuscritos del libro. Esa compilación tuvo lugar en 1946, 1947 y 1948, y por eso la tercera parte de esta edición está fechada en su inmensa mayoría durante ese período de la vida de Ortega.

Conforme se relata en el volumen IX de las *Obras completas*, el origen del *Leibniz* se debe al ruego que Eulogio Varela, director de la Hemeroteca de Madrid, le hizo a Ortega en 1946 para que prologase la publicación de unos «Cuadernos» dedicados a Leibniz con motivo de su tricentenario (*O. C.* IX, 1487), en los que aparecerían traducidos al español sus escritos en revistas científicas de los siglos XVII y XVIII (imágenes 12 y 12bis). Leibniz nació en Leipzig en 1646, razón por la cual esos «Cuadernos» deberían haber aparecido en 1946. Varela no logró que fuese así, a causa de diversas complicaciones que surgieron, a las que nos referiremos en el estudio preliminar. Ortega aceptó su invitación de inmediato, pero luego se fue retrasando,<sup>1</sup> posiblemente porque se tomó muy en serio el desafío de prologar *los escritos científicos de Leibniz*, y no los filosóficos, como hubiese sido normal en el caso de un catedrático de Metafísica. Ello le permitió investigar a fondo la ciencia y la lógica leibnicianas, que Ortega conocía en parte desde los años veinte, gracias a sus lecturas de Cassirer, Couturat y Schmalenbach, pero sobre las que volvió a interesarse en 1947, y muy a fondo. Ortega tenía claro que, además del Leibniz del *Discurso de Metafi-*

---

<sup>1</sup> Los editores del volumen IX de las *Obras completas* señalan que «Ortega escribió el texto sustancialmente en 1947, aunque volvió sobre él en años posteriores como refleja el añadido de alguna nota al pie [...]». Ortega tituló de su puño y letra los primeros 19 párrafos. Los siguientes, que en muchos casos no están tampoco numerados, no llevan título. En la presente edición se mantiene entre corchetes el ya conocido que añadieron los editores anteriores. Todos estos criterios también se mantienen en esta edición ampliada.

sica, de la *Teodicea* y de la *Monadología*, había un Leibniz más profundo, o mejor, *más plegado*. Durante su vida, el filósofo de Hannover apenas publicó escritos sobre lógica y teoría de la ciencia, y sin embargo escribió muchísimo sobre esos temas como dejaron claro a finales del siglo XIX y a principios del XX dos de los grandes editores de Leibniz: Gerhardt y Couturat. Ese Leibniz era prácticamente desconocido en España. Otro de los propósitos de Ortega fue *presentar al Leibniz científico en español*, no solo al Leibniz filósofo, cosa que otras colegas suyos ya habían hecho, en particular Patricio de Azcárate.

Ortega había leído mucho sobre teoría de la ciencia a principios del siglo XX. Incluso se había aventurado a publicar algún libro al respecto, piénsese en *En torno a Galileo*. Al confrontarse con Leibniz, con su principialismo y con su modo de pensar racionalista, hipotético, deductivo y probatorio, Ortega intentó proponer *su propia teoría del conocimiento científico*, partiendo de su filosofía de la razón vital, pero inspirándose en el logicismo leibniciano y, llegado el caso, en sus principios de razón suficiente y de lo mejor posible. En suma, pese a que admiraba desde su juventud al filósofo de Hannover, Ortega se tomó muy en serio el desafío intelectual de *confrontarse con Leibniz*. Por eso tomó muchas cautelas y trabajó previamente con la dedicación, intensidad y sistematicidad que muestran las «Notas de trabajo» de la presente edición. Para empezar, elaboró un minucioso «Léxico leibniciano» (notas 1 a 371 de la presente edición) y lo ordenó alfabéticamente con el fin de que pudiera servirle como base y fundamento para *pensar y escribir tres volúmenes de filosofía sobre Leibniz, no uno solo*. Para ello tuvo que ocuparse de Platón, de Aristóteles, de Descartes y de otros muchos autores, que eran otros tantos contrapuntos del *modo de pensar de Leibniz*. Como resultado, el «montón Leibniz» fue creciendo. Una vez creada la carpeta de notas con las que compuso el léxico alfabético de conceptos «leibnicianos», Ortega leyó a fondo los *Nuevos Ensayos sobre el Entendimiento Humano* (apartado III.2 de la presente edición) y recogió una serie de citas de dicha obra, para tener un abanico de citas posibles a la hora de escribir su ensayo. Otro tanto hizo con otros autores a los que decidió incluir finalmente en «su Leibniz». Tenía en mente otras tareas intelectuales a llevar a cabo, no solo Leibniz, como claramente lo muestra Jaime de Salas en su texto introductorio sobre «Ortega en 1947». Como resultado, el montón Leibniz pasó a versar sobre Descartes, sobre Aristóteles, sobre Platón y sobre otros muchos, incluido Heidegger, con quien Ortega ajusta cuentas sorprendentemente en un libro sobre Leibniz. En una tercera fase comenzó a escribir párrafos algo más largos, lo cual le llevó a generar notas más desarrolladas, algunas de las cuales fueron luego copiadas tal cual en su manuscrito. No faltan momentos en los que, al copiar



sus propias notas, Ortega introdujo variaciones significativas. En una cuarta fase separó las notas que ya había utilizado para *La idea de principio en Leibniz* (notas 373-427). La tarea había de proseguir. Quedaban otros dos volúmenes por escribir, siendo siempre Leibniz el referente y el hilo conductor del discurso orteguiano. Pero la salud de Ortega y otras ocupaciones no le permitieron llevar a cabo su proyecto. Al menos pudo corregir las pruebas de buena parte de su libro, siempre con gran atención e interés. Ello le permitió aportar nuevas notas de trabajo e introducir nuevos matices en su pensamiento, que ya no versaba solo sobre Leibniz, sino sobre la filosofía, la ciencia y la lógica en conjunto.

Toda esta trayectoria del *modo orteguiano de pensar* puede seguirse si, además de leer su libro y su conferencia, uno presta atención a sus notas y las relaciona entre sí, así como si las refiere a los dos textos de Ortega previamente publicados en sus *Obras completas* y que ahora adquieren un contexto mucho más amplio. Los materiales inéditos dan más sentido a lo ya publicado, además de aportar ideas sobre lo que Ortega hubiese podido publicar en los dos volúmenes restantes. El Leibniz de Ortega iba a tener tres volúmenes. Solo hemos conocido uno de los tres, más la conferencia sobre el optimismo, donde se anticipa algo de lo que podría haber sido el tercer volumen sobre el principio de lo mejor. Pero las notas inéditas que amplían la presente edición nos permiten, además, conocer otros muchos matices del *modo de pensar orteguiano*, lo cual no es exactamente lo mismo que el *pensamiento orteguiano*.

A falta de publicarse su correspondencia, el pensamiento orteguiano ha quedado definido hasta ahora por los escritos que publicó en vida, más los tres volúmenes de escritos póstumos de la edición de 2004-2009. En los últimos años han surgido varias ediciones de algunas de sus notas de trabajo (véase bibliografía). Dichas notas de trabajo aportan, a nuestro entender, otro modo de pensar de Ortega, y por eso tienen un gran interés. Permiten atisbar cómo pensaba Ortega en sus ámbitos privados, e incluso en su *fuero íntimo*. Las notas de trabajo sobre Leibniz están profundamente emparentadas con lo que Ortega publicó sobre Leibniz, pero, además, nos permiten conocer a *otro Ortega*, el que piensa para sí mismo y no para el público. Tal es la novedad principal, a nuestro modo de ver, de la edición que ahora publicamos, precisamente porque en ella se contrastan lo que Ortega pensó en publicar, lo que decidió no publicar y lo que no pudo desarrollar porque no llegó a terminar su libro sobre Leibniz. Los dos volúmenes que, además de *La idea de principio*, tenía previstos, se perdieron en el mundo de los libros posibles. Son irrecuperables, no han sido *composibles*. No han sido compuestos como libros. Pero sus notas preparatorias de trabajo nos muestran una faceta nueva de la praxis filosófica de Ortega,

y por ende de su modo de pensar. No solo de su pensamiento, basado hasta ahora en lo publicado. Con esta edición, el libro de Ortega deviene más abierto y más apto para las diversas interpretaciones posibles de sus pensamientos sobre Leibniz y sobre otros filósofos y científicos.

Tal es el gran tema de este libro: distinguir entre el *cogito* cartesiano y el *modus cogitandi* de Leibniz, basado en la prueba, en las definiciones y en el *Ars Inveniendi*. Ortega no fue un leibniziano estricto: pero sí estuvo fascinado por el modo de pensar de Leibniz.

**Agradecimientos:** La edición de este libro no hubiese sido posible sin el decidido apoyo del profesor Javier Zamora Bonilla, en su época como director del Centro de Estudios Orteguianos. El Dr. Zamora Bonilla me facilitó al máximo el trabajo de consulta de documentos y, junto con el Dr. Jaime de Salas, me puso en contacto con los herederos de Ortega y Gasset, en particular con Don Andrés Ortega Klein, y con la directora de la Fundación Ortega y Marañón, Doña Lucía Salas Silveira, quienes apoyaron en todo momento el proyecto de esta edición ampliada. Por su parte, el director de la Biblioteca y Archivo Ortega, Jorge Magdaleno, junto con dos documentalistas de dicho Archivo, María Luisa Fernández Rueda y Carmen Ibáñez Ulargui, me dieron todo su apoyo a la hora de desarrollar mi trabajo de investigación, tanto para consultar los manuscritos digitalizados de Ortega, como para ojear y leer numerosos libros de la Biblioteca Ortega. Jorge Magdaleno me ayudó asimismo a seleccionar las imágenes de manuscritos y fotos de Ortega que acompañan a la presente edición, pres-tándome un apoyo decidido a lo largo de los cuatro años que ha durado el trabajo de preparación de este libro. Agradezco asimismo a la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, la Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, la Biblioteca Tomás Navarro Tomás, sita en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, y la Biblioteca del Campus de Gipuzkoa de la Universidad del País Vasco las facilidades que me han dado para consultar e investigar sus fondos bibliográficos y documentales.

Esta edición no hubiera sido posible sin el decidido apoyo que me dispensó la directora del Instituto de Filosofía del CSIC, Concha Roldán, así como dos investigadores de dicho Instituto, Roberto R. Aramayo y Txetxu Ausín, ambos directores de la Colección Clásicos del Pensamiento. Gracias a sus gestiones la Editorial CSIC asumió la tarea de publicar la presente obra, por decisión de su directora, Pura Fernández, y de la Comisión de Publicaciones del Comité Editorial del CSIC. Dicha tarea fue asumida con gran dedicación, eficiencia y amabilidad por Enrique Barba, a cuyo cargo han estado las sucesivas versiones previas del libro que ahora se

publica. Francisco Fernández tuvo la amabilidad de revisar conmigo las primeras pruebas de imprenta. José Luis González Quirós me señaló varias erratas en la primera edición de la presente obra. Agradezco, asimismo, la ayuda que me ha prestado Astrid Wagner (IFS, CSIC) para traducir los textos que Ortega citó en alemán, así como a Enrique Barba, Juan Rodríguez Somolinos y Pedro Redondo por su ayuda con los textos en griego. En esta segunda edición, a diferencia de la anterior, he introducido los espíritus y acentos en los textos en griego que Ortega citó en su libro. Asimismo se han revisado con mucho detalle las partes A y B, porque se han detectado erratas y se han colacionado minuciosamente esos dos textos de Ortega con los que fueron publicados en sus *Obras Completas*, poniendo ahora palabras en cursiva. Esa tarea ha sido realizada por Francisco J. Fernández, cuya generosa y voluntaria colaboración agradezco profundamente. Gracias a él esta segunda edición mejora a la primera. Por último, los profesores Jaime de Salas y Concha Roldán han aportado textos muy relevantes al estudio introductorio, complementando al mío propio.

A todas estas personas e instituciones, mi más sincero agradecimiento.

JAVIER ECHEVERRÍA